

8

SOCIEDAD DE  
CURSOS Y CONFERENCIAS

L'ÈRE NOUVELLE  
EN FORMATION

CONFERENCIA  
DEL  
CONDE H. KEYSERLING

JUEVES 8 DE ABRIL DE 1926  
A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE

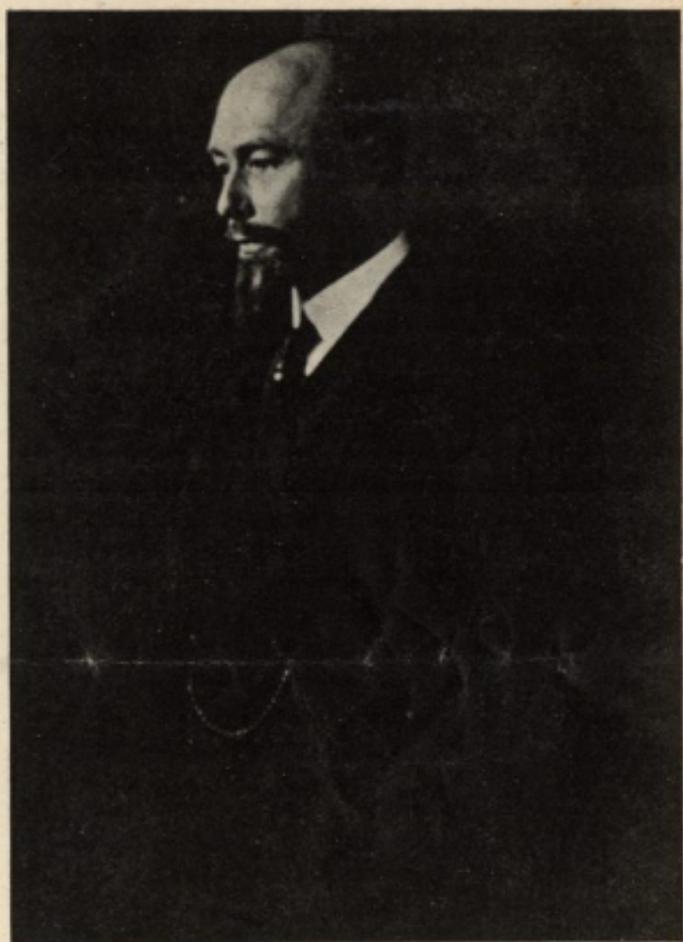
*Residencia de Estudiantes*

---

---

*Tranvía: Hipódromo.*

*Entrada de coches: calle del Pinar.*



EL conde Hermann Keyserling nació en Lituania en 1880, y puede decirse que su vida entera está dedicada a la exaltación incesante del espíritu en su más pleno sentido. Sus obras, su actuación personal, el encanto de su palabra sugestiva que sabe poner en marcha ascendente los mejores gérmenes ocultos en la personalidad de sus interlocutores, han hecho del conde de Keyserling una de las figuras más interesantes y eficientes de la filosofía alemana actual.

Desde sus primeros escritos, el conde de Keyserling acentúa la tendencia antinacionalista de su pensamiento. La realidad alberga en su seno recóndito un *sentido*, que se manifiesta en muy diferentes maneras, según los distintos tiempos y circunstancias, y que halla expresiones variadas en las distintas religiones y culturas. Expuestas estas ideas en las obras primeras (*La estructura del mundo*, 1906, 3.<sup>a</sup> edición en 1922; *La inmortalidad*, 1906, 3.<sup>a</sup> edición en 1920), tuvo ocasión el conde de Keyserling durante su viaje por Oriente de entrar en contacto con variadas civilizaciones y religiones. En su famoso *Diario de viaje de un filósofo* (1918, 7.<sup>a</sup> edición en 1923), traducido al inglés, al holandés, al sueco, pudo revelar la asombrosa intuición con que penetra y se compenetra en las más diversas formas de cultura, extrayendo de todas ellas el sentido profundo que las justifica y armoniza.

Pero el conde de Keyserling no es solamente un pensador, por decirlo así, abstracto. No cree que la actuación literaria sea suficiente para la magna obra que a la humanidad actual le está propuesta. Es preciso restablecer el *sentido* de la vida—que en nuestro tiempo se ha perdido—por la vida misma, por el esfuerzo personal, auxiliando a los demás en la empresa individual de descubrirlo, cada uno en sí y por sí. No hay diferencia entre la vida y el sentido de la vida. Por eso la vida, y al propio tiempo su sentido,

han de brotar de dentro, como un conocimiento creador y libre (*El conocimiento creador*, 1922). Estas consideraciones llevaron al conde de Keyserling a fundar, en 1920, en Darmstadt—auxiliado por el gran duque de Hessen—su ya famosa «Escuela de la sabiduría», que se sustenta sobre el apoyo de una «Sociedad de filosofía libre».

La «Escuela de la sabiduría» se propone dar un nuevo sentido a la vida, concentrar como en un foco, todos los esfuerzos sanos y sinceros por desentrañar la misión de nuestra vida humana y al mismo tiempo difundirlos e intensificarlos. Es su fin esencialmente educativo, edificante; no enseña una doctrina determinada, sino que aspira a discernir bajo las expresiones cambiantes y los símbolos transitorios el sentido permanente. Pero cada individuo está ligado a las capas profundas de su sér espiritual. Así, pues, la sugestión del maestro ha de actuar en modo semejante a la labor del psicoanálisis, de Freud; ha de consistir en fomentar sin alterarlas las energías internas del discípulo, para que se cumpla la aspiración última de toda sincera cultura personal: «llega a ser quien eres». En los libros recientes del conde de Keyserling (*La filosofía como arte*, 1920, 2.<sup>a</sup> edición en 1922; *El conocimiento creador*, 1922; *Política, economía, sabiduría*, 1922), así como en un folleto sintético (*Lo que nos hace falta, lo que yo quiero*) se expresan estas convicciones y se fundamentan los principios generales de ellas. Los trabajos de la «Escuela de la sabiduría» aparecen en el anuario *La antorcha* y en la revista bianual intitulada *Camino de perfección*.

El método de la «Escuela de la sabiduría» es esencialmente el contacto vivo: conversaciones a solas con el maestro o uno de sus colaboradores, cursos de ejercicios espirituales, sesiones de la «Sociedad de filosofía libre». Estas sesiones se dividen en una grande en septiembre, y otra más reducida en primavera. En

ellas practica el conde de Keyserling el arte—descubierto por él—de la orquestación del espíritu. Sobre un tema fundamental hablan varios oradores cuyos discursos armonizan como los instrumentos de la orquesta. Cada orador dice lo que sus convicciones y pensamiento le dictan; pero de todos ellos despréndese un sentido conjunto, más intuible que expresable y que reobra, fecundante, sobre la creencia y opinión individual. Además, los discípulos de la «Escuela de la sabiduría» leen y meditan los libros del conde de Keyserling y las publicaciones anuales y semestrales de la Sociedad. La «Escuela» dispone de una biblioteca abundante; cooperan en ella numerosos colaboradores. El conde de Keyserling da frecuentes conferencias y cursos que, a veces, se celebran fuera de Darmstadt, en Alemania y hasta en el extranjero.

## EL PORVENIR DEL MUNDO

*(L'ère nouvelle en formation.)*

EL conde de Keyserling traza las grandes líneas del porvenir que aguarda al mundo, mediante intuición profunda en lo inconsciente, ponderación de los grandes nexos históricos, descubrimiento de las uniformidades en los fenómenos humanos actuales y pretéritos.

El ideal simbólico de nuestro tiempo es el tipo del «chauffeur», del mecánico, no sólo en la técnica, sino en la ciencia, en la política, en la economía, en el tráfico. El mecánico es el hombre que todo quiere explicarlo y, a la postre, nada «comprende». Cuando la presión sobre un resorte o un aviso telefónico o una firma bastan a desencadenar las fuerzas físicas, los partidos, las organizaciones económicas, puede decirse que el mundo se ha vuelto inánime y que se ha

perdido el respeto a la metafísica. Así es Moscú el símbolo no sólo del bolcheviquismo, sino también del fascismo y de toda nuestra época contemporánea, reducida a mera técnica.

Pero este símbolo de la destrucción está coordinado a otro símbolo no menos activo y tan extenso: el universalismo, la tendencia a la unión imperialista, sincretística, marxista, católica, o como quiera considerársela. La «entente» fué una unión de este tipo. El imperio británico se une con América formando un solo mundo. El Islam aspira a abarcar la tierra entera. Pero el centro más poderoso de todas esas uniones es hoy Moscú, cuyo poder de asimilación se funda en cuatro motivos: el bolcheviquismo ofrece: 1.º, la técnica, pero sin explotación; 2.º, la liberación de Oriente que quiere sacudir el yugo occidental; 3.º, la emancipación de las capas inferiores de la Sociedad; 4.º, un evangelio materialista y técnico que seduce a los orientales no menos que la «nueva» espiritual de Cristo sedujo al imperio romano saturado de materialismo. El Oriente ha de materializarse. Así lo exige el tejido, hecho de contradicciones, en que se envuelve la diosa Historia.

Y esto es así, independientemente de que los orientales entiendan o no las doctrinas bolcheviques. No se encuentra a ningún verdadero comunista que no sea judío; los no judíos se llaman comunistas, sin serlo en realidad.

Desde luego la democracia ha expirado. La selección humana que practican los rusos, así como la eugenesia psicotécnica de los americanos son preludeos de una época *de extremado aristocratismo*. Nadie podrá en adelante ocupar un puesto para el que no haya nacido.

Pero el universalismo del porvenir no es una Internacional niveladora. Es una unidad, dentro de la más variada muchedumbre. Los alemanes, los franceses,

los italianos, ¿no han formado junto a su lengua nacional una multitud de dialectos particulares? El sentimiento nacional de los pueblos europeos no cederá, sino que se exaltará en la empresa de la unificación de Europa. Toda vida es tensión. La muerte es, por el contrario, nivelación, equilibrio y distensión. La *unidad de Europa* se alimentará justamente en la hostil oposición entre Francia y Alemania; del mismo modo que el Imperio de Bismark fué grande sobre la disensión de Norte y Sur, de católicos y protestantes.

En las contrariedades históricas, lo nuevo se inicia aun antes de que se haya extinguido lo antiguo. En pleno dominio del intelecto, ha de despuntar el *sentido de lo superracional*. Es más. Ya mismo estamos no sólo presenciando, sino colaborando a la superación del racionalismo. Y ésta ha de ser la misión de la Europa unida: formar el contrapolo de Oriente, que se irá sumiendo cada día más en el materialismo, en la mundanidad, en la técnica. Nuestro ideal europeo, que ya no podrá ser el tipo del mecánico, del «chauffeur», deberá orientarse hacia el tipo del «homo religiosus», del sabio, del filósofo. Europa asumirá la misión que Oriente desempeñó y recíprocamente el Oriente representará el papel de Europa. Europa puede y debe ser para el mundo futuro lo que fué Palestina para los antiguos. Roma y Moscú se corresponden.

No deben considerarse estas profecías como hipótesis o teorías, sino como un aliento para robustecer la *voluntad moral* de ver el mundo tal como es, y renunciar valientemente a lo muerto, a lo extinto y acabado. El viejo mundo ha muerto. Todos y cada uno somos responsables del curso de la historia. No basta prever. ¿No sabemos todos indudablemente que todas las cosas suceden según la voluntad de Dios? Y sin embargo oramos a diario, diciendo: «Hágase tu voluntad.»

LA SOCIEDAD DE CURSOS Y CONFERENCIAS inició su vida en marzo de 1924 con tres conferencias de León Frobenius sobre *Le problème de la civilisation*. A éstas siguieron las de Paul Valéry: *Baudelaire et sa postérité*; Blaise Cendrars: *La littérature nègre*; Louis Aragon: *Surréalisme*; Paul Claudel: *La littérature japonaise*; Georges Duhamel: *La crise de la littérature romanesque en France*, y Max Jacob: *Sans motif*.

Los conferenciantes españoles invitados por la SOCIEDAD y sus temas, han sido: José Ortega y Gasset: *Marta y María o trabajo y deporte* (dos conferencias); Ramiro de Maeztu: *El arte nuevo y la crisis de ideales*; Gregorio Marañón: *Las repercusiones humanas de la emoción*; Luis de Zulueta: *El idolo*; Eugenio d'Ors: *El arte de ser sencillo*; M. B. Cossío: *Afrodita y Dionisos en el Museo del Prado* (tres conferencias); H. Obermaier: *El arte del hombre fósil* (tres conferencias), y E. Hernández Pacheco: *La geología y el paisaje en España* (dos conferencias).

Los miembros de la SOCIEDAD pudieron asistir, además, a las conferencias organizadas por el COMITÉ HISPANO-INGLÉS y a otras de la misma RESIDENCIA.

Las inscripciones de socios para la S. DE C. Y C. pueden hacerse en la RESIDENCIA, Pinar, 17 (teléfono S. 540). Cuota de socio protector: 200 pesetas; cuota ordinaria: 40 pesetas; cuota de profesores, artistas, escritores, etc., que lo soliciten: 20 pesetas, por el curso de julio 1925 a julio 1926. Las personas que no pertenezcan a la S. DE C. Y C. pueden asistir a las conferencias mediante el pago de 7 pesetas por cada conferencia.

En la primera matrícula, que terminó en junio de 1925, se inscribieron 164 socios. En la segunda matrícula, que es la actual, el número de socios ha aumentado a 225.

Los socios protectores en las dos matrículas han sido los señores Álvarez de G. del Valle (Virgilia), Cuevas de Vera (condesa de), Echevarrieta (Horacio), Huici (Serapio), Kocherthaler (M.<sup>a</sup> Luisa), Palomares (marqués de), Salvador (Amós), Sarthorius y Díaz de Mendoza (José), Silvela (Jorge), Varela Radio (Manuel) y Yebes (condesa de).